

HISTORIA DE ROBINSON



La historia de Robinson escucha con atención.



Siendo Robinson muy niño a viajar muestra cariño.



Como navegar le gusta, pronto su viaje ajusta.



Es una gran tempestad su primer calamidad.



Viéndose cautivo, trata de librarse del pirata.



Llega a tierra y a un león fiero mata de un tiro certero.



En el Brasil llega a hallarse y piensa en colonizar.



Pero se vuelve a embarcar y también a naufragar.



Como en nadar no desmaya, llega a una desierta playa.



Da gracias a Dios postrado porque su vida ha salvado.



De las fieras el terror le hacen cauto y previsor.



Buscando algún alimento ve de tortugas un ciento.



Clavando una y otra estaca construye al fin su barraca.



Con ingenio singular forma una red de pescar.



Unas llamas que ha encontrado al punto ha domesticado.



Hace de un tronco robusto una canoa a su gusto.



En un árbol centenario también forma un calendario.



Con júbilo singular su obra llega a contemplar.



Por la isla, Robinson luego hace una expedición.



Con un llama que ha cazado vuelve a su casa cansado.



Ve una embarcación perdida y a ella se acerca en seguida.



Cuanto en el buque se encierra y la útil lleva a tierra.



Un terremoto que siente le hace escapar diligente.



Con amargo desconsuelo ve su casa por el suelo.



Con un rayo que ha caído allí una hoguera ha encendido.



En un palo atravesada logra tener carne asada.



En aquesta soledad le ataca una enfermedad.



Estando convaleciente sale a caza diligente.



Recibe halagos sinceros de sus tiernos compañeros.



Por no estar sin hacer nada fortifica su morada.



En la caza se ejercita, su ocupación favorita.



Oyendo que le han llamado, ve al papagayo a su lado.



Una expedición por mar se propone efectuar.



A unos caribes advierte que hacen su festín de muerte.



De un indio compadecido le ha salvado y defendido.



Al ver humanos despojos del festín, cierran los ojos.



Un tiro Domingo ha oído y del susto se ha caído.



Robinson, con su criado, un terreno ha cultivado.



Danzan los indios, y luego echan la víctima al fuego.



Mas Domingo y Robinson los ponen en dispersión.



De un indio que amaga fiero se liberta un prisionero.



A su padre muy amado Domingo al fin ha encontrado.



Robinson, con su ademán, salva a un joven capitán.



A Europa quieren marchar al ver un buque en la mar.



Una autoridad temida dejan allí establecida.



Con fe, que su alma consuela, llegan a hacerse a la vela.



Llegan a su patria amada, con tanto afán codiciada.



A su padre, muy anciano, Robinson abraza ufano.

